

MARGARITA MAZA

DE JUANE

233

3

45

F123
.M3
S4

0604



1020002728



106045

LA SEÑORA

DOÑA

MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

COLECCION DE ARTICULOS

PUBLICADOS

POR LOS PERIODICOS DE MEXICO,

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO
DE LA SEÑORA ESPOSA DEL C. PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA,

BENITO JUAREZ.



MEXICO, ENERO DE 1871.

IMPRESA DEL GOBIERNO, EN PALACIO.

A CARGO DE JOSÉ MARÍA SANDOVAL.

F 1233

M 3

S 4



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LA SEÑORA

DOÑA

MARGARITA MAZA

DE

JUAREZ.

MUERTE DE LA SRA. JUAREZ.

Con profundo sentimiento participamos á nuestros lectores, que ayer á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde, murió la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, esposa del presidente de la República.

Aunque largo tiempo temido este funesto desenlace de la penosa enfermedad que sufrió la señora, no es ménos terrible el golpe para su esposo, para sus hijos y parientes, para sus numerosos amigos, y para las infinitas personas que apreciaban las relevantes prendas de la ilustre difunta, y que tomarán parte en esta gran pesadumbre que aflige al jefe del Estado.

Nosotros nos asociamos al justo dolor del Sr. Juarez y de su familia; pedimos á Dios que los consuele, y deseamos el descanso eterno para la noble esposa y tierna madre que han perdido.

El entierro tendrá lugar esta tarde á las cuatro, y se nos ha dicho que el señor presidente ha dispuesto que no se hagan invitaciones particulares para la ceremonia fúnebre.

alberia,» del 3 de Enero.

DEFUNCION.

Ayer á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde, falleció la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, esposa del C. presidente de la República.

Si pudiera caber para su virtuosa familia el consuelo en estos momentos supremos de orfandad y de lágrimas, nosotros referiríamos las virtudes de la digna y modesta matrona que resplandecía con el poder, por su piedad con los infelices, por su humildad en los dias de triunfo, por su sufrimiento y abnegacion en el infortunio.

Su lecho mortuario, rodeado de los hijos y de los deudos que tanto la amaron; su casa frecuentada por los admiradores de su virtud, sin distinciones políticas, son un apoteosis á la vez que un homenaje fúnebre.

Nosotros nos identificamos sinceramente con el justo sentimiento de su familia. Pedimos á la Providencia derrame sus consuelos sobre ella, entretanto que la memoria querida de la Sra. Juarez, comienza hoy á existir entre los mexicanos como un título de honor para el bello sexo, y como un ejemplo de ternura y santidad doméstica.

No se ha hecho hasta ahora invitacion particular para el acompañamiento fúnebre; pero sabemos que el duelo se recibe en San Cosme, casa donde espiró la estimable esposa del C. presidente, y que de allí, á las cuatro de la tarde, será conducido el cadáver al panteon de San Fernando.

No se ha hecho invitacion particular; esto es necesario repetirlo. La sociedad, en efecto, no necesita de invitacion alguna para manifestar cuánto es su dolor en estos momentos.

«Monitor», del 3 de Enero.

NECROLOGIA.

Ayer á las cuatro y media de la tarde falleció la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, esposa del señor presidente de la República. Aunque hacia dias que era conocida la gravedad en que aquella señora se encontraba, sabiéndose que la ciencia habia pronunciado su terrible fallo, no por eso dejó de causar sensacion la noticia de haberse cumplido el término fatal, que se veia venir de una manera inevitable.

Esto lo explican, no tanto el elevado rango que la Sra. Juarez ocupaba en nuestra sociedad, cuanto las virtudes relevantes de que se hallaba adornada, siendo no solo el modelo de esposas y de madres, sino una de esas personas, cerca de las cuales hallan siempre la desgracia y la miseria, consuelo y auxilio en sus hondos dolores.

Inútil seria en estos momentos añadir algo al sentimiento público de que es objeto la sensible pérdida que la sociedad de México acaba de sufrir. El verdadero elogio de la virtud se encuentra en las silenciosas pero

elocuentes lágrimas que el desgraciado derrama sobre una tumba venerable; y ya son muy abundantes las que se vierten por la Sra. Juárez.

Los funerales tendrán lugar hoy á las cuatro de la tarde, saliendo el acompañamiento de la casa de San Cosme al panteon de San Fernando. No se ha hecho invitacion especial; pero estamos ciertos que una gran multitud de toda clase de personas, se apresurará á acompañar los respetables restos de la que pasó por la tierra haciendo el bien, dejando á los que le sobrevivieren una memoria santa y querida.

Entretanto, nosotros acompañamos á la digna familia de la Sra. Juárez en su justo pesar, haciendo votos para que encuentre la resignacion, que es el único consuelo que la Providencia ha dejado en el fondo de los grandes dolores. La gratitud y la inmortalidad son el premio de la virtud; ellas regarán de flores inmarcesibles la última morada de la Sra. Juárez.

«Siglo,» del 3 de Enero.

LA SEÑORA JUAREZ.

A las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde de ayer ha fallecido la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Ante el sombrío espectáculo de la muerte, callan todas las pasiones, el alma se siente conmovida, y sufre

mos con los que sufren. El justo sentimiento de la sociedad por el fallecimiento de esta señora, no es por el alto puesto en que á la fortuna plugo colocarla, sino que llora á la buena esposa, á la madre tierna, que dotada de grandes virtudes, derramaba beneficios sin ostentacion, practicaba la caridad sin alarde.

Deja un vacío irreparable en la sociedad y en su familia, de cuyo pesar sinceramente participamos.—LA REDACCION.

«México y Europa,» del 3 de Enero.

DEFUNCION.

Ayer, por fin, á las cuatro y treinta minutos de la tarde falleció la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, despues de haber sufrido largos y crueles tormentos en su penosa enfermedad.

Estamos ciertos de que la irreparable pérdida que la sociedad ha tenido en tan virtuosa señora, causará grande y general sentimiento.

El primer magistrado de la República tiene que pasar por esta prueba mas de angustia.

Le deseamos para él y su familia todo el consuelo posible.

Hoy á las cuatro de la tarde se hará la inhumacion del cadáver en el panteon de San Fernando, sin esperar otro cortejo que el de los buenos amigos de la familia.

«Boquistojo,» del 3 de Enero.

LA MUERTE DE LA SRA. JUAREZ.

Mas adelante anunciamos una noticia bien triste, y la cual debian esperar nuestros lectores, como nosotros, á cada momento.

La Sra. Juarez, la digna compaÑera del Sr. presidente de la República, ha muerto ayer á las cuatro y media de la tarde, despues de haber sufrido cruelmente de la terrible enfermedad que la ha arrebatado á su familia.

Jóven todavía, porque apenas tenia cuarenta y tres años, la Sra. Juarez era el modelo de las madres de familia. Elevada al primer rango de la escala social, ni parecia apercibirse de ello: todos conocian la amabilidad de su carácter, la sencillez de sus costumbres y su caridad inagotable. Tenia ademas una cualidad muy notable en la posicion tan excepcional que la fortuna le habia reservado: nunca se mezcló en la política, y podriamos asegurar que apenas conocia los nombres de los ministros de su marido. Consagrada á la vida doméstica y á sus pobres, rehusó siempre intervenir en las combinaciones ó en las intrigas de palacio, que no eran cosas de su dominio, segun su propia expresion; pero en cambio, siempre se la encontraba cuando se trataba de pedir una gracia ó de consolar un infortunio.

Esta muerte prematura será dolorosamente sentida por todo el país, y fácilmente comprendemos el inmenso pesar que ella ha debido causar al Sr. presidente de la República.—*René Masson.*

«*Trait d'Union,*» del 3 de Enero 1871

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

A las cuatro de la tarde de ayer falleció esta apreciable señora, despues de sufrir por mas de dos semanas los estragos de una cruel enfermedad que desde ántes minaba su existencia, aunque en su semblante aparecieran, por el contrario, los síntomas de la salud y del bienestar. Con una resignacion ejemplar sufrió sus padecimientos y se preparó al trance terrible de la muerte, y espiró, en fin, en medio del duelo de toda su familia y de los amigos y amigas adictas á su persona, y no al rango elevado que ocupaba en la sociedad, distinguiéndose entre todas la Sra. D^a Luciana Arrázola de Baz, que no se separó de su lado desde el momento en que los facultativos declararon el estado de peligro en que se hallaba. El Sr. Juarez permaneció constantemente á la cabecera de su esposa, dándole con esto una prueba de su cariño, y presentando tambien un ejemplo como padre de una apreciable familia.

Al anunciar esta triste noticia, vestimos de luto nuestro diario, no solo por el respeto que se debe al primer magistrado de la República, sino porque su esposa, sin necesidad de esas consideraciones sociales, merecia por sus virtudes y privadas prendas, ser sentida de cuantos la conocieron.

Modesta y afable con todo el mundo, y especialmente con los pobres, la elevacion del Sr. Juarez en nada influyó en cambiar su carácter. Jamas tomó parte alguna en la política, ni tuvo la mas insignificante ingerencia en los

negocios del Gobierno, y si alguna vez interpuso su influjo respetable de señora, fué en favor de un desvalido, de una viuda ó de un ciudadano ameritado. Madre de familia, celosa de dejar una buena educacion y una sana moral á sus hijos, aun en medio de los azares de la emigracion y del destierro, no dejó un momento de llenar cumplidamente los deberes que tiene la cabeza de una familia.

Adicta y siempre amorosa con su esposo, fué para él durante largos años, su constante y fiel compañera en los tiempos de infortunio, y los de prosperidad los acogió sin sorpresa y con modestia. Su vida fué enteramente doméstica, y la sociedad de México no ha tenido que criticar ni su lujo, ni su influencia, ni aun siquiera sus maneras. Tipo de la sencillez democrática, ha vivido en la capital sin ostentacion ni pretensiones, y ha terminado su vida en el seno de su familia para pasar al seno de Dios, sentida y respetada de todas las comuniones políticas, cuya saña no podia alcanzarle. Damos el pésame mas sentido al Sr. Juarez, y nos asociamos al duelo general de la ciudad por tan desgraciado acontecimiento.

«Federalista», del 3 de Enero.

LA SRA. JUAREZ.

Ayer á las cuatro y media de la tarde ha recibido el cielo en su seno á la virtuosa esposa del C. Presidente.

La Sra. Juarez fué una persona modesta y consagrada á su familia. Fué el ángel del hogar; jamas se la veia

mas contenta y mas valerosa que cuando su buen humor y su grande alma tenian que aliviar las penas que agobiaban á su familia. Entónces, en las peregrinaciones, en los destierros, en la prision, era cuando su espíritu prodigaba su perfume inagotable de ternura y de bien. Como el viejo soldado al oír el redoble del parche sonríe y se cuadra, así Margarita se trasformaba en heroína cuando la desgracia tocaba las puertas de su casa. Todos en ella hemos sentido una pérdida inmensa, un modelo para nuestras esposas, un espléndido ejemplo para nuestras hijas; los desgraciados han perdido una madre, los que sufren, un consuelo, los perseguidos un abogado clemente é incansable, la virtud una estrella; Dios conquista un ángel, pero su familia pierde un tesoro que llorará siempre sin poderlo restaurar nunca.

La redaccion de *La Paz*, que tambien ha perdido seres queridos, acompaña á la familia Juarez en su justo sentimiento; pues comprende la intensidad de esa clase de dolores.

«La Paz», del 3 de Enero.

Ayer á las cuatro y cuarto de la tarde ha dejado de pertenecer al catálogo de los vivientes la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Nosotros no podemos ménos que lamentar tan irreparable desgracia para su familia y los innumerables amigos que siempre admiraron y admirarán sus virtudes.

Sus hijos la llorarán como madre; la nación como la digna compañera del supremo jefe de la República.—
Adolfo I. Alegría.

«Monitor», del 3 de Enero.

LA SRA. JUAREZ.

Ha fallecido ayer en la tarde, después de una penosa y prolongada agonía. La sociedad de México no puede menos que sentir la desgracia de una familia para quien aquella señora fué modelo de virtudes. Hoy tendrá lugar la inhumación del cadáver, á las cuatro de la tarde, para cuyo acto no se ha hecho invitación alguna, á fin de que ninguna ostentación de poder acompañe tan triste ceremonia.

«Mensajero», del 3 de Enero.

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Después de una agonía lenta y dolorosa, ayer á las cuatro y media de la tarde ha dejado de existir la inolvidable esposa del presidente de la República.

Los primeros días del año de 1871 han marcado una

huella de dolor y de lágrimas en la apreciable familia de la ilustre difunta.

Nació la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ en la ciudad de Oaxaca, el 29 de Marzo de 1826, y allí contrajo su enlace con el Sr. D. Benito Juárez, cuya vida política puede decirse que es la historia íntima de su familia en la parte que ha tenido aquella de persecuciones y sinsabores.

La Sra. Juárez, por la benevolencia de su carácter, por la magnanimidad de su alma, y por el tesoro de las virtudes domésticas de que era el mas perfecto modelo, estaba llamada á merecer el respeto y la consideración de los mas irreconciliables enemigos políticos de su esposo. No fué así sin embargo; y todos recuerdan su peregrinación por la Sierra de Oaxaca, huyendo con su inocente familia de la vengativa y rencorosa persecución de Cobos, que pretendía herir en aquellos seres queridos al hombre indomable de la Reforma.

En los peligros, su deber la encontraba siempre al lado del presidente, sin tratar un momento de interponer los afectos de la esposa y de la familia, entre las crisis que ha tenido que atravesar el jefe del Estado. Así presencié el bombardeo de Veracruz, cuando el elemento reaccionario llevó hasta los muros de aquella ciudad los estragos de la guerra civil.

Aquel corazón cuyos latidos han dejado de escucharse, solo se ensanchaba en los días de prueba, ó cuando se trataba de socorrer un infortunio, para recogerse después ante los esplendores del poder, que nunca tuvieron á sus ojos mas atractivos, que el encanto y la tranquilidad doméstica. Aquí se encontraba el verdadero imperio de

aquella alma sensible: al fausto de los palacios, y al estruendo de los triunfos y festines de la causa, porque habia sufrido tanto, la Sra. Juarez oponia la sencillez de sus costumbres, y aquel recogimiento puritano á donde nunca llegaron ni los halagos de la adulacio política, ni el lenguaje de las intrigas. Esta severidad alejaba de ella toda tentativa de mezclarse en las cosas del Estado, y voluntariamente la volvía el centro de una sociedad privada y amable en que no se escuchaba el eco de las tempestades públicas.

Los azares y las peripecias de la invasion francesa no le permitieron seguir la vida errante del Sr. Juarez, y entónces tuvo que separarse de él para dirigirse á los Estados-Unidos. En este país fué el digno objeto de merecidas distinciones, porque se conocieron de cerca el temple y las altas virtudes de que estaba adornada la compañera del hombre que defendia con tanto valor la independencia mexicana. Pero aquellas distinciones no deslumbraron á la Sra. JUAREZ, ni la hicieron olvidar su instintivamodestia, ni endulzaron las horas amargas de la hija de México, de la esposa y de la madre. En aquella tierra extraña, aunque hospitalaria, la muerte arrebató dos hijos á la Sra. JUAREZ. Y este golpe, sufrido en horas de nostalgia, en momentos de duda y ansiedad, doblemente aumentados por la distancia del padre, del esposo y de la patria, si resonó dolorosamente, si rompió las fibras mas sensibles del corazon de la Sra. JUAREZ, ella tuvo la resignacion de las mugeres de Homero, porque era la independencia de México la que imponia aquel sacrificio.

La independencia se salvó. La Sra. JUAREZ volvió á reunirse con su esposo: los aires de la tierra natal vol-

vieron á bañar la frente de la expatriada: vió renovarse las dulzuras de la familia, y cuando en medio de ella aguardaba dias mas tranquilos y serenos, una penosa enfermedad la arrebató para siempre del seno de todos aquellos séres que le fueron tan queridos.

La angustia de la familia es digna de la pérdida inmensa que acaba de sufrir. El Sr. Juarez, cuya alma es demasiado grande para vacilar ante los golpes de la fortuna, ha sido herido en esa parte del corazon á que no puede sobreponerse la mas filosófica resignacion. No la hay ni puede haberla cuando queda un vacío que deja la compañera intachable de la vida, y la madre cariñosa de los hijos.

La Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, deja á su familia el modelo de sus virtudes; á sus amigos una dulce memoria, y á los infelices y desgraciados un nombre que bendecir. Hé aquí el digno mausoleo de la Sra. JUAREZ.....!!

«Diario oficial,» del 3 de Enero.

DEFUNCION.

Anteayer, despues de cerrado nuestro periódico, tuvimos la infausta noticia del fallecimiento de la Sra. MAZA DE JUAREZ, acaecido á las cuatro y treinta y cinco minutos del 2 del corriente.

Registramos este triste suceso asociándonos al pesar de la familia doliente, rogando al Sér Supremo le dé la

conformidad y resignacion que necesita en estas horas solemnes.

Simpatizamos con la pesadumbre del esposo viudo, de los huérfanos y de los amigos de la virtuosa finada, que en otro mundo mejor ha recibido ya la justa recompensa de sus buenas acciones!

«Ferrocarril,» del 4 de Enero.

NECROLOGIA.

La Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, esposa del señor presidente de la República, falleció ántes de ayer á las cuatro y media de la tarde. No obstante que los periódicos mejor informados hacian presentir tan lamentable suceso, pues que anunciaron que la ciencia era impotente para combatir el mal, toda la poblacion se ha sorprendido dolorosamente al tener noticia de aquella pérdida lamentable. Nadie ignora las virtudes que adornaban á la Sra. Juarez, sobresaliendo entre ellas la modestia y la caridad, que le atrajo tantas bendiciones. ¡Dios ha de haber recibido su alma! Damos el mas sincero pésame al Sr. Juarez y á su apreciable familia, por la sensible pérdida que han sufrido.

«Voz de México,» del 4 de Enero.

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, de cuya enfermedad hemos informado repetidas veces á nuestros lectores, despues de sufrir los mas agudos padecimientos, ha rendido el alma á su Creador el dia 2 de este mes, á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

Honrada y respetada por sus virtudes durante su vida, los elogios que toda la prensa ha tributado á la Sra. difunta, no son las vanas palabras de la adulacion, sino fidelísimas expresiones del sentimiento doloroso que aflige á todos los habitantes de la República.

La Sra. Juarez contaba solamente cuarenta y tres años de vida; nunca tuvimos ocasion de verla; pero es fama que su físico correspondia á la bondad de su corazon. Tiernamente amada por su esposo y su familia, la pérdida que hoy lamentan es objeto de la mayor simpatía; el pueblo mexicano olvida todo en estos momentos, y triste enmudece ante tan sagrados motivos de dolor.

Sírvase recibir el Sr. D. Benito Juarez la mas sincera expresion del sentimiento que nos causa su profundo duelo; y sírvanse aceptarla igualmente todos los miembros de su familia.

«Revista,» del 4 de Enero.

DEFUNCION.

Despues de una prolongada y dolorosa enfermedad, ántes de ayer, á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde, ha dejado de existir la muy respetable y digna Sra.

D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, esposa del C. presidente de la República.

La finada era el ángel de los afligidos, y sus virtudes la tuvieron siempre á mayor altura que su elevada posición social.

¡Descanse en paz!

«Orquesta,» del 4 de Enero.

FUNERALES.

Suntuosísimos estuvieron los que se verificaron ayer en el entierro de la Sra. D^a Margarita Maza de Juarez.

De dos á trescientos coches y mas de dos mil personas acompañaron el cadáver, de la casa mortuoria á la última morada, en el panteon de San Fernando.

El pueblo en masa quiso penetrar en el interior del cementerio.

«Monitor,» del 4 de Enero.

FUNERALES.

Muy solemnes y concurridos estuvieron ántes de ayer los de la Sra. Maza de Juarez, cuyo cadáver fué trasladado de San Cosme al cementerio de San Fernando, don-

de se verificó la inhumacion. La comitiva fúnebre se componia de cerca de dos mil personas.

«Voz de México,» del 4 de Enero.

ENTIERRO.

Ayer tarde fueron conducidos á su última morada en el cementerio de San Fernando, los restos mortales de la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ, muerta el dia anterior, como ayer dijimos.

Una inmensa multitud de personas de todas clases y condiciones asistió á la ceremonia fúnebre; y aunque no hubo para ello invitaciones, se puede decir que media ciudad concurrió á dar testimonio de la general pesadumbre que ha causado esa muerte.

Poco despues de las cinco salió la comitiva fúnebre de la casa mortuoria en San Cosme. La caja que encerraba el cadáver, fué conducida en hombros de amigos de la familia, y detras iban infinitas personas á pié, y una fila interminable de carruajes, que eran seguramente casi todos los que hay en la ciudad.

Colocado el féretro entre blandones en el cementerio, el Sr. D. Guillermo Prieto leyó con acento conmovido un discurso que nos pareció el mas elocuente que ha salido de su elocuente pluma; y en seguido leyó otro, muy sentido tambien, el Sr. D. Joaquin Villalobos, á nombre del Club del Pueblo.

Después fué colocada la caja mortuoria en la capilla del panteon, con lo cual terminó la ceremonia.

Si las simpatías generales sirvieran de algo en estos casos para consolar á las familias desoladas que pierden el mejor de sus adornos, el Sr. Juarez y su familia podrían tener algun consuelo, porque todo el mundo se siente affigido por la pérdida irreparable de la virtuosa matrona que era el ornato y la delicia de la casa presidencial. Solo Dios, sin embargo, y el tiempo, podrán dar á los que han perdido tan digna esposa y tan santa madre, la fortaleza que necesitan para soportar el inmenso vacío que ha dejado la difunta señora en el hogar doméstico.

Los teatros han suspendido sus funciones en señal de duelo, y un velo de simpática tristeza parecía cubrir ayer á la capital de la República.

«Iberia», del 4 de Enero.

EL CADÁVER DE LA SRA. JUAREZ.

Ayer tuvo lugar la inhumacion del cadáver en el panteon de San Fernando. Precedido de los niños de varias escuelas, fué llevado en hombros de algunos amigos de la familia. Mas de mil personas le seguian, entre las que se hallaban algunos ministros extranjeros y altos funcionarios de la Federacion. Antes de sepultarse el cadáver, el C. Prieto pronunció una sentida y brillante alocucion. Todo esto terminó ya entrada la noche.

«Mensajero», del 4 de Enero.

DUELO PUBLICO.

Ayer ha sido un dia de duelo. Todos los diarios estuvieron llenos de artículos necrológicos sobre la muerte de la Sra. Juarez. No habiamos visto nunca semejante unanimidad de sentimientos, ni parecida expresion de dolor en todas las clases de la poblacion, sin distincion de partidos, de opiniones ó de nacionalidades.

Las exequias tuvieron lugar ayer; fueron magníficas por su recogimiento y su triste simpatía. El pueblo se reunió en masa á ver desfilas el cortejo, y millares de personas quizá han conducido á su última morada á esta madre de familia tan justamente sentida, y cuyos funerales lo mismo que su vida fueron simples, modestos, y sin el menor aparato.

Varios discursos fueron pronunciados sobre su tumba por algunos oradores; nosotros escuchamos los de los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Joaquin Villalobos; allí se encontraba reunido todo lo que México tiene de hombres notables, mexicanos y extranjeros, y en todas las fisonomías podia leerse la impresion que ha producido esta pérdida para siempre sensible.

«Trait d'Union», del 4 de Enero.

EL ENTIERRO DE LA ESPOSA DEL C. PRESIDENTE.

No es preciso que describamos esta tristísima ceremonia: todo México estaba ayer en San Cosme, en el panteón de San Fernando y en sus inmediaciones.

La sociedad mexicana ha pagado un justo tributo á la memoria de la Sra. Juarez, que fué modelo de raras y apreciables virtudes.

¡Paz y eterno descanso á su alma!

PÉSAME.

La diputación permanente de la legislatura del Estado de San Luis Potosí, comisionó al C. F. D. Macin, representante de aquel Estado en el Congreso de la Unión, para que en nombre de la misma diese el pésame al presidente de la República, por la muerte de su señora esposa.

Damos á continuación el telegrama que se dirigió al C. Macin:

«Depositado en Potosí el 3 de Enero de 1871, y recibido en México á la una y veinte minutos de la tarde.—Sr. diputado D. F. D. Macin: La H. diputación permanente, en sesión extraordinaria de esta fecha, ha acordado dirigirse á vd., como representante de este Estado, para suplicarle se sirva, á nombre de la referida diputación,

dar al C. presidente de la República el pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir con la sensible muerte de su apreciable esposa.

«Por acuerdo de esta corporación, tengo la honra de comunicarlo á vd.—*Manuel Pereira*, diputado secretario interino.»

TELEGRAMA.

Ayer recibimos el siguiente de la ciudad de Morelia:

«Sr. D. Darío Balandrano: La redacción del periódico oficial de este Estado ha recibido hoy un telegrama que anuncia el fallecimiento de la respetable esposa del Sr. Juarez.—Nos apresuramos á manifestar el profundo sentimiento que nos inspira esta desgracia.—*Eduardo Ruiz*.»

GRACIAS.

Las damos muy expresivas á toda la prensa de la capital, en nombre de la familia de la familia de la Sra. Juarez, por las sentidas frases que han dedicado á la memoria de la respetable señora que nunca podrán olvidar los mexicanos.

Nos proponemos reproducir desde mañana lo que nuestros colegas han dicho con referencia á la enfermedad y muerte de la Sra. Juarez, no como adulación al poder ó vana ostentación, sino como homenaje muy merecido á la que supo captarse profundas y universales simpatías.

ATENCIÓN.

La Asociación político-militar la ha tenido con la familia del ciudadano presidente de la República, al suspender sus trabajos por medio del siguiente aviso:

«Asociación Política-militar.—Con pleno acuerdo de la mesa, y como una muestra de atención al primer magistrado de la República, se suspenden los debates públicos, que conforme á reglamento debían tener lugar en la presente semana.

«Unión y progreso. México, Enero 3 de 1871.—José G. Alba, vicepresidente.—J. Altamirano, secretario.—Vicente Gaona, prosecretario.»

«Diario Oficial,» del 4 de Enero.

LOS FUNERALES DE LA SRA. JUAREZ.

La señora falleció en su pequeña casa de San Cosme, que había tenido empeño de adornar con sencillez, para proporcionarse en familia los placeres del campo, sin estar apartada de la ciudad, donde los negocios obligaban á permanecer al señor presidente.

A las cinco de la tarde fué conducida al panteón de San Fernando.

No fué entierro oficial ni se invitó á nadie especialmente, ni las autoridades intervinieron en hacer ningún

preparativo, y sin embargo, los funerales fueron de los mas solemnes que hemos visto en México. Una numerosa concurrencia, que espontáneamente asistió, llenaba las calles, las calzadas y la habitación.

Entre multitud de personas distinguidas, observamos al Sr. Nelson, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, y su secretario; al señor ministro de la Confederación Alemana y al de Italia, segun se nos dijo, pues personalmente no le conocemos; á los señores secretarios de Estado, Lerdo, Lomero, Mejía y Balcárcel; á los jefes y empleados de las oficinas, á los jefes militares, á la mayor parte de los diputados residentes en la capital, y á diversos personas de todos los partidos y de todas las facciones, notándose tambien muchos comerciantes extranjeros. Los carruajes eran numerosos, y contamos hasta ciento cincuenta, quedando todavía otros en las calzadas, de modo que la procesión fúnebre llegó al panteón, y todavía los carruajes no acababan de pasar por la casa mortuoria.

El Sr. Juarez, al parecer con su habitual serenidad, estaba positivamente conmovido, y no pudo impedir que asomaran las lágrimas á sus ojos cuando se acercó el momento de que la compañera de tantos años fuese conducida á la última morada. Fué, sin embargo, superior á su dolor. Se levantó del sofá donde estaba sentado, y pasó en unión del Sr. D. José María, hermano de la señora, á la recámara donde estaba tendida, y entre los dos cumplieron el último deber, y depositaron en el ataúd el cuerpo frío é inanimado. Cuando el Sr. Juarez salió, vacilaba como un hombre que ha sido acometido de un vértigo, y se sentó silencioso tratando de dominar las emocio-

nes. Qudó acompañado del Dr. Alvarado, de personas de su familia y de dos ó tres amigos, y la fúnebre procesion partió, quedando aquella casa sola, silenciosa, triste, envuelta en las frias brumas de la noche.

«Federalista», del 5 de Enero.

LA TARDE DEL MÀRTE.

Antier en la tarde se verificó la inhumacion del cadáver de la Sra. Juarez.

Habia circulado en el público el rumor de que el C. presidente rehusaba dirigir invitaciones á sus amigos, por no inferirles la molestia de que concurriesen á un punto distante del centro de la ciudad.

Los periódicos espontáneamente publicaron la hora fijada para el entierro.

Las autoridades, obedeciendo órdenes superiores, prohibieron toda manifestacion oficial. La solemnidad del mårtes tiene de grande lo espontáneo, lo popular, lo íntimo del afecto, por expresarnos así. Mas pareció una ovacion que un duelo.

A las cuatro de la tarde las avenidas de la casa mortuoria, que son las calzadas de San Cosme y la Teja, estaban inundadas de carruajes, caballos y multitud de gente de á pié.

La casa del Sr. Juarez, situada contigua á la iglesia de San Cosme, estubo realmente apretada de gente.

Jardines, corredores y piezas interiores, ocupaban la mas vária y numerosa concurrencia.

No hubo oficina, ni cuerpo del ejército, ni corporacion, ni club, ni establecimiento de beneficencia, que no estuviese ahí representando.

El Congreso, la diplomacia, la prensa, todo el mundo tributó su homenaje de respeto á la digna esposa del C. presidente.

Los hombres de las mas encontradas opiniones buscaron tregua á sus sentimientos para que imperase el comun pesar por la gran pérdida que parecian todos sufrir.

Conmovia ver á la gente del pueblo, especialmente artesanos, con sus moños de gasa negra en el brazo, sobre su vestido humildísimo.

Se nos dijo allí que el mismo C. presidente, con la entereza que le conocemos, habia colocado el cadáver en el ataúd, acompañado reverentemente del hermano de la señora, del Sr. Santacilia y de los generales Negrete y Aureliano Rivera, que acudieron allí. El primero, recordando su noble ejercicio de artesano, dicen soldó la caja de zinc que cubria el cadáver.....

La concurrencia partió. Debajo y sobre los arcos, en balcones y azoteas hervia la multitud. Seguian al cadáver representando el duelo, el C. ministro de relaciones, el Sr. Lic. Dublan y D. Delfin Sanchez, hijo político del Sr. Juarez.

Cuando el fin de la comitiva de á pié desembocaba en la calzada frente á las Colonias, la cabeza de la procesion llegaba al frente de la calzada de Apizaco, en grupos, formando una corriente negra que nada interrumpia.

nes. Qudó acompañado del Dr. Alvarado, de personas de su familia y de dos ó tres amigos, y la fúnebre procesion partió, quedando aquella casa sola, silenciosa, triste, envuelta en las frias brumas de la noche.

«Federalista», del 5 de Enero.

LA TARDE DEL MÀRTE.

Antier en la tarde se verificó la inhumacion del cadáver de la Sra. Juarez.

Habia circulado en el público el rumor de que el C. presidente rehusaba dirigir invitaciones á sus amigos, por no inferirles la molestia de que concurriesen á un punto distante del centro de la ciudad.

Los periódicos espontáneamente publicaron la hora fijada para el entierro.

Las autoridades, obedeciendo órdenes superiores, prohibieron toda manifestacion oficial. La solemnidad del mârtes tiene de grande lo espontáneo, lo popular, lo íntimo del afecto, por expresarnos así. Mas pareció una ovacion que un duelo.

A las cuatro de la tarde las avenidas de la casa mortuoria, que son las calzadas de San Cosme y la Teja, estaban inundadas de carruajes, caballos y multitud de gente de á pié.

La casa del Sr. Juarez, situada contigua á la iglesia de San Cosme, estabo realmente apretada de gente.

Jardines, corredores y piezas interiores, ocupaban la mas vária y numerosa concurrencia.

No hubo oficina, ni cuerpo del ejército, ni corporacion, ni club, ni establecimiento de beneficencia, que no estuviese ahí representando.

El Congreso, la diplomacia, la prensa, todo el mundo tributó su homenaje de respeto á la digna esposa del C. presidente.

Los hombres de las mas encontradas opiniones buscaron tregua á sus sentimientos para que imperase el comun pesar por la gran pérdida que parecian todos sufrir.

Conmovia ver á la gente del pueblo, especialmente artesanos, con sus moños de gasa negra en el brazo, sobre su vestido humildísimo.

Se nos dijo allí que el mismo C. presidente, con la entereza que le conocemos, habia colocado el cadáver en el ataúd, acompañado reverentemente del hermano de la señora, del Sr. Santacilia y de los generales Negrete y Aureliano Rivera, que acudieron allí. El primero, recordando su noble ejercicio de artesano, dicen soldó la caja de zinc que cubria el cadáver.....

La concurrencia partió. Debajo y sobre los arcos, en balcones y azoteas hervia la multitud. Seguian al cadáver representando el duelo, el C. ministro de relaciones, el Sr. Lic. Dublan y D. Delfin Sanchez, hijo político del Sr. Juarez.

Cuando el fin de la comitiva de á pié desembocaba en la calzada frente á las Colonias, la cabeza de la procesion llegaba al frente de la calzada de Apizaco, en grupos, formando una corriente negra que nada interrumpia.

Esta muchedumbre, en silencio y llena de compostura, esa pompa de dolor mudo, esa ausencia de música de tropa, de todo lo que recuerda la orden suprema, fué para nosotros imponentísima.

El panteon estaba sencilla pero elegantemente adornado; al frente del sepulcro de familia del Sr. Juarez, sepulcro circundado de un pequeño jardin que cultivaba personalmente la señora, se colocó un altar para recibir el ataúd.

Grandes cirios ardian en los candeleros que tiene el enverjado de fierro que rodea el sepulcro. Al frente de él estaba la tribuna. En medio del recogimiento mas profundo, subió á ella el C. Guillermo Prieto, y dijo:

«¿Pues qué, es posible que mueran las personas á quienes amamos? ¿Pues qué, es posible que solo quede vibrante mi voz para caer á perderse en esa sombra sin fondo que se llama la muerte, en ese vacío que no repercute el eco humano que se llama olvido?»

«¿Como es posible para mí, señora, objeto de mi veneración por años de años, contemplar tu existencia devorada por ese monstruo de granito que se llama tumba? ¿Cómo es posible señalarte despojo á tí, joya de tu sexo, blanca azucena de tu hogar modesto, acariciada con los rayos de oro de la virtud y la fortuna?»

«¡Oh, no! no puede ser! sentirse amada, derramar ventura, tener cerca de los labios la copa de la vida rebozando en dias felices, generosa matrona, y disiparse y desaparecer, cuando se asía de tu canda de ángel del Señor, las manecitas del niño que saludaba la existencia, cuando te retenia el amor del esposo desolado y de los hijos, cuando la amistad tendia á tus piés como un tapiz

de flores sus afectos, y cuando como un himno perpetuo te ensalzaban las bendiciones de los pobres mil á quienes socorrias?»

«¡Digna y santa matronal las mujeres como tú no tienen historia, segun el mundo; como no tiene historia la limpia mirada que se dilata abrasando silenciosa el firmamento y extinguiéndose sublime en la contemplacion de Dios.

«Existencias como la tuya no tienen historia; son como esas olas cristalinas que descienden de lo alto de nuestros volcanes, reflejando el azul de los cielos, fecundando los campos y dejando apenas escuchar su ritmo enamorado en el silencio de los bosques!

«En esas mil delicadezas de la ternura, en esa perspicacia sin pretensiones del talento que procura la felicidad del hogar, en esa consagracion asidua del alma que se olvida de sí para procurar la dicha de los que nos rodean..... allí está la historia de tu vida entera, palpitante como tu primer beso maternal, dulce como las inflexiones de tu voz melodiosa, pura y ardiente como cintila la estrella vespertina entre los celajes con que ciñe la primavera nuestro Occidente.

«Cuando en los ardientes dias de mi juventud tempestuosa, llegó á mí tu nombre, le ví flotar como una bendición sobre la frente del que te acababa de conducir como esposa á los altares.

«En la existencia borrascosa que quiso el cielo conceder al amado padre de tus hijos, tú fuiste como esos talismanes de los guerreros antiguos que les preservaban de los peligros, y que al estrecharlos reverentes contra su corazon, les predecian infalibles la victoria.

«Cuando lanzó sobre tu seno su dardo emponzoñado la persecución inícuca, castigando en tí el heroísmo de tu consorte, que enarbolaba en las playas de Veracruz la desgarrada bandera de la Reforma: por ensalzar la altura de su nombre, por no manchar con una sombra de debilidad la grandeza de su causa, atravesaste á pié rodeada de tus niños inocentes la fragosa sierra de Oaxaca, y fuiste allí, donde ni lo mortífero del clima detuvo tu planta, ni los peligros mil te retrajeron del deber.

«Modesta, y casi pidiendo excusas de tu legítima grandeza en los palacios, jovial, humana y casi orgullosa bajo un árbol del desierto, y en medio de las privaciones de una peregrinación dolorosísima, te he contemplado, señora, con muda admiración, y cuando tu ternura estremosa se reflejaba sobre la frente digna de mi María, aliento de mi ser y sangre de mi mismo corazón; no creía yo, ingrato por consideraciones humanas, que aquí junto de tu lecho de piedra, cuando ya no me oyes..... te pagara mi primer tributo público de gratitud.

«Para tí no lágrimas, señora; la muerte es el botón grosero que encierra la flor purísima de una nueva existencia. Esa flor se mece en estos instantes con la brisa perfumada de la inmortalidad.

«Nosotros, que quedamos en la playa viendo partir para siempre la nave que encerraba tantos tesoros de amor y de bien, nosotros debemos unir nuestro llanto á las lágrimas de los ojos que se fijan en el vacío inllenable que dejas en tu hogar.

«¿Por qué moriste, pues, Margarita,? ¿por qué moriste?

«¿Cómo rehacer aquel cuadro de felicidad que ayer

presenciábamos todos, sintiendo frescas y ligeras nuestras almas?

«Los nietecitos seguidos de sus padres, jugando entre las flores; las niñas buscando tu regazo con las mil coqueterías de su temprana vida; tú al lado del esposo como adivinando sus cuidados para aliviarlos; anticipándote á sus deseos, divagando sus penas con las gracias del talento, y con la solicitud eficaz del cariño.

«Vuelve á tu hogar los ojos, vuélvelos, y verás lo que vale para los tuyos la fortuna sin tí, el poder sin tu sombra, la vida sin tu amparo generoso.

«Duerme en paz modesta, y santa madre, entre esas flores que tú con tus manos cultivaste para los hijos que te precedieron en la tumba..... Sus huesos se estremecerán de amor al contacto del cuerpo que les dió un tiempo vida.

«¡Adios, señora.....adios.....! ¡permítame el cielo que á los que dejas el tesoro valioso de tu memoria querida, no los persigan nuevos infortunios; que hagan de tu tumba la fuente de su consuelo; que tus hijos conviertan la losa de tu sepulcro, en el altar sagrado en que ofrezcan á tu recuerdo las virtudes que tú les enseñaste!

«México se asocia espontáneamente á este intenso duelo de familia. Es tan bello contemplar en la cima del poder reverberando el blanco lucero de la virtud! ¡Es tan noble que la misericordia con el desvalido cobre las formas de la matrona opulenta que parece nacer solo para los placeres! ¡Es motivo de tan legítimo orgullo poseer madres, esposas y mujeres como la Sra. Juárez!

¡Noble y santa mujer! acoge nuestro adios postrimero; aumenta el número de tumbas queridas para los que co-

mo yo, al agitar la antorcha de sus recuerdos, solo les alumbró sepulcros; engrandece con el ejemplo de tu vida y con el duelo de tu muerte, las aspiraciones por la virtud y el bien; y al perderte en las sombras de la eterna noche, no olvides que los fulgores de tu memoria quedan reflejándose en las lágrimas de los que sienten irreparable tu pérdida. Margarita Juarez, la tierna, la virtuosa, la consorte modelo, la santa madre de familia.....sobre tu desnudo lecho de piedra, ¡duerme en paz!.....¡duerme en paz!.....»

La hermosa oración que pronunció después el C. Villalobos, se imprimió ayer en el *Monitor*.

Todo comentario desnaturalizaría este acto grandioso por su espontaneidad y sencillez. La memoria de la virtuosa señora á quien tan noble homenaje ha rendido México, tuvo un apoteosis. Que la familia tenga consuelo para su dolor, es el voto de—LA REDACCION.

«La Paz», del 5 de Enero.

FUNERALES.

Anteayer fué conducido el cadáver de la Sra. D^a Margarita Maza de Juarez al cementerio de San Fernando.

Una inmensa comitiva asistió á esta fúnebre ceremonia, para la que no se hizo invitación oficial.

Los representantes de las naciones amigas acompañaron también el féretro. El tierno escritor D. Guillermo

Prieto leyó en el panteón un elocuente discurso, y otro el popular orador D. Joaquin Villalobos; ambas producciones conmovieron á la concurrencia.

El Club del Pueblo tomó parte en masa en los expresados funerales, mirándose entre los grupos del cortejo fúnebre, á los generales Negrete y Aureliano Rivera, coronel Cosío Pontones, y otros muchos ciudadanos pertenecientes á la mencionada asociación.

«Ferrocaril», del 5 de Enero.

LA INHUMACION DEL CADÁVER

DE LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Se nos remite lo siguiente:

«Sin embargo de no haberse hecho invitaciones particulares para esta ceremonia fúnebre, por haberlo así dispuesto el C. presidente; la concurrencia de dolientes fué numerosísima, lo que manifiesta que el sentimiento de los habitantes de la capital por la pérdida de tan apreciable y virtuosa señora, es verdaderamente grande.

«Al llegar la procesion fúnebre al panteón de San Fernando, para colocar el cadáver en el lugar de su última morada, se abrió aquel, y después de haber penetrado un inmenso concurso compuesto de todas las clases de la sociedad, se contempló la magnificencia con que estaba adornado el edificio, pues todo se hallaba ataviado con los crespones de duelo: el sepulcro que debía recibir el ilus-

tre cádaver, estaba rodeado de diez magníficos blandones dorados, en que ardian otros tantos cirios, y en los ángulos cuatro pebeteros de mármol de lo mas exquisito, dejaban escapar una nube de humo de incienso perfumado: el espacio que media del dicho sepulcro á uno de los portales del panteon, y que fué destinado para la comitiva, se hallaba tapizado de alfombras, y en su centro se levantaba un féretro cubierto con paño mortuario, el mas rico y suntuoso que hay en México; en fin, nada dejaban que desear el gusto y decencia con que en instantes se improvisó la trasformacion del panteon.

«Aunque el C. presidente no determinó que se hiciera lo que llevamos expuesto, se nos ha informado, que el esplendor tan lujoso que ha tenido la ceremonia de ayer en el referido panteon, fué determinado por el gobernador del Distrito, C. Francisco A. Velez, quien ordenó que no se omitiera ningun gasto, por costoso que fuera, á fin de manifestar lo muy digna y merecedora que era la Sra. D^a Margarita Maza de Juarez, de que se le tributasen todos los homenajes de respeto y gratitud por la ausencia eterna de su inolvidable persona.»

«Ferrocarril,» del 5 de Enero.

EL ENTIERRO DE LA SRA. JUAREZ.

Una multitud de gente acudió ántes de ayer á San Fernando, para ver el cortejo fúnebre que acompañaba á la esposa del Sr. Juarez á su última morada. Esta es-

taba adornada con las tristes galas de la muerte; lazos, cortinas, festones negros, nada que no revelara tristeza, pesar.

Aunque no hubo invitacion alguna, aunque nada fué oficial, sino que todo se dejó á la voluntad, al afecto y á la amistad, el concurso fué de lo mas numeroso y lucido.

Marchaba por delante del cortejo la niñez; seguia despues la comision de la cámara, y en seguida algunos empleados, segun se nos ha dicho.

La caja que conserva los despojos de la Sra. Juarez la llevaban los ayudantes del presidente, y tras ella un magnífico carro fúnebre tirado por cuatro arrogantes caballos.

El duelo lo presidia el Sr. Lerdo; en su rostro no se percibia sina la gravedad que le es propia.

Al jefe del gabinete acompañaban los Sres. ministros, y tras ellos un incalculable número de personas, entre las que pudimos distinguir al Sr. ministro americano. Los oficiales de la guarnicion, del Estado mayor, los empleados de todas las oficinas, periodistas y particulares.

El féretro fué colocado entre nubes de oloroso incienso, que opacaban las luces de los cirios que allí ardian.

El Sr. Prieto, con una entonacion llena de tristeza, conmovido hasta el fondo de su alma, leyó un bellissimo discurso: se comprendia que cada una de sus palabras encontraba eco en su corazon; mejor dicho, salian de él conmoviendo todas sus fibras. A este discurso siguió otro del Sr. Villalobos, á quien para el efecto nombró el club del Pueblo.

La caja que guarda el cuerpo de la Sra. Juarez, no

fué colocada en el mausoleo de la familia, sino que quedó depositada en la capilla del panteon.

El duelo se disolvió allí. La pública demostracion que han hecho los habitantes de la ciudad, el afecto que hasta el último momento han demostrado á la Sra. Juarez, corroboran cuanto dijimos al anunciar con dolor su fallecimiento.

Deseamos que la religion devuelva á la familia la paz del alma y el consuelo de tan irreparable pérdida.

«México y Europa,» del 5 de Enero.

EXEQUIAS.

Antes de ayer, apenas se difundió la triste noticia del fallecimiento de la Sra. D^a Margarita Maza de Juarez, cuando se hizo visible el sentimiento público.

La angustiada familia de tan digna esposa y tierna madre, obedeciendo al dictado de la modestia que fué el distintivo de la ilustre muerta, quiso excusar la pompa en los funerales y aun omitió dirigir las invitaciones de costumbre.

No eran necesarias; se sabia que el entierro tendria verificativo á las cuatro de la tarde, y ya una hora ántes la Avenida de los Hombres Ilustres estaba llena de multitud de personas de todas las clases de la sociedad, desde la plaza de San Fernando hasta la calzada de San Cosme.

Ese cortejo espontáneo, inmenso, era la elegía mas elo-

cuente que anunciaba el descenso á la tumba de todo un tesoro de virtudes. En la ciudad se sentia el recogimiento.

Llegada la comitiva al panteon, los ciudadanos Guillermo Prieto y Joaquin Villalobos compendiaron admirablemente en sus oraciones toda una vida de virtud angélica, toda una existencia de caridad y de heroismo, que cubierta con el velo de la humildad solo podia revelarse en la tumba.

No solo son dignos de pésame el esposo y los hijos de tan amada persona; tambien lo merecen todos los desgraciados de quienes recibia consuelos eficaces, y todos los amigos que encontraron en ella un raudal de benevolencia y un tipo de abnegacion digno del tiempo de los Gracos.

Descanse en paz.

«Boquistojo,» del 5 de Enero.

RASGO DE ADHESION REPUBLICANA.

Los generales Negrete y Aureliano Rivera no solo se presentaron en la casa del Sr. Juarez como muchas otras personas, sino que como si fueran individuos de la misma familia, se dedicaron á diversos quehaceres y faenas que se ofrecen en semejantes ocasiones. Personalmente se ocuparon en soldar la caja de zinc en que fué colocada la Sra. D^a Margarita Juarez, dando con esto una prueba de personal adhesion al presidente de la República. Hé aquí

los frutos de la admistía, y cómo germina el bien en ciertos corazones. ¿Qué importa la sátira del hipócrita que paga los sanos y sinceros oficios en su favor con una injuriosa indiferencia, cuando se ve á los hombres valientes que estaban proscritos, reconciliados sinceramente con la sociedad, y dispuestos á serle útiles, á ayudar en su progreso y reconstrucción? Repetimos que nos llenó de placer este rasgo de Aureliano y de Negrete, que para nosotros significa tambien una esperanza de paz y un indicio cierto de que la opinion de muchas personas importantes, y hasta hoy disidentes, se inclina al Sr. Juarez.

«Federalista,» del 5 de Enero.

PÈSAME.

Se nos ha remitido lo siguiente:

«C. Juarez:

«La pluma tiembla en mi débil mano: nunca imaginé que al volver á escribir por la prensa, mis primeros renglones fueran para cumplir con un triste y sagrado deber, acabais de perder á vuestra esposa, á la dulce y tierna madre de vuestros hijos, á la constante compañera de vuestras peregrinaciones, en cuyo seno reclinábais vuestra cabeza agobiada por el sufrimiento y la levantábais reanimada para seguir vuestro camino con mas entereza; como el viajero en el desierto, que se acoge á la sombra de una débil palmera para refrescar su ardorosa frente y tomar aliento para llegar al fin de su peregrinacion.

«Vuestra pérdida es irreparable, el inmenso vacío que deja la virtuosa matrona, en el hogar doméstico y en la patria es imposible de llenar: llorad, C. Juarez, llorad, porque para ciertos dolores no hay palabras de consuelo; pero cuidad de vuestra quebrantada salud; recordad que no os perteneceis, que vuestra madre patria os reclama y que es forzoso sobreponerse al dolor, yo os lo suplico, y os doy en nombre de mis hermanos á vos y á vuestra familia el mas sincero pésame por la lamentable pérdida que acabais de sufrir: aceptadlo como una ofrenda del pueblo mexicano.—*La hija del Pueblo.*

«Monitor,» del 5 de Enero.

ORACION FUNEBRE

LEIDA SOBRE EL SEPULCRO DE D^a MARGARITA MAZA
DE JUAREZ LA TARDE DEL 3 DE ENERO DE 1871.

«El «club central del Pueblo» verificaba su tercera sesion y aplaudia á los oradores que con tanto acierto estudiaban la cuestion política, cuando de pronto se entregó una carta al ciudadano presidente del club, en la cual se le manifestaba que Margarita Maza de Juarez habia dejado de existir. El general Negrete, bastante conmovido, propuso que el club honrara la memoria de tan apreciable señora, asistiendo á los funerales, y nombrando al efecto un orador, cuyo nombramiento recayó en mí.

«Desde el instante en que se autorizó mi voz para ha-

blar en nombre de un pueblo sobre la fosa abierta de Margarita, mil y mil ideas vinieron del pasado á ocupar mi imaginacion, y á pedirme todas ellas un lugar preferente en mi fúnebre discurso. ¡Es tan triste evocar un recuerdo!.....¡Es tan doloroso alzar el sudario para buscar en él un cuerpo humano!

«Y sin embargo, llega el momento en que es preciso hacerlo, en que es necesario tocar el borde del sepulcro para estudiar desde allí el valle de la vida!

«¡Margarita ha muerto! se ha dicho desde la alcoba que recibió su postrer adios al mundo, y esa palabra atravesando por entre el ramaje de los árboles ha corrido de calle en calle, de boca en boca, hasta tropezar con nuestro club, el cual, como herido de un rayo, ha contestado con un solo gemido, con una sola y fúnebre demostracion.

«Nada, señores, es mas natural que morir, nada es mas fácil que ocupar un sepulcro; y sin embargo, cuando una persona amada abandona la vida, nos preguntamos todos si aquello es posible, y si el cadáver que tenemos delante de nuestros ojos es el de la persona que ayer reía y disfrutaba del placer.

«¡Margarita era tan buena! llevaba en su rostro pintada de tal manera la bondad y el cariño, que nunca pudiera creerse que la ira ni el encono empañaran su carácter. ¡Cuántas, cuantas veces la he visto! La reaccion apuntaba sus cañones sobre las murallas de Veracruz, cuando ese ángel de ternura llegaba á unirse á su esposo para comenzar desde entónces una peregrinacion triste y dolorosa. En Nueva-York cruzaba las calles acompañada de sus hijos, á quienes llevaba á los planteles de

educacion para aprovechar dignamente el nebuloso tiempo de su proscripcion. Allí vino la muerte á tender la guadaña en su familia, y un niño ocupó en suelo extranjero una pequeña sepultura. La madre derramó esas lágrimas que solo una madre sabe derramar, pero á semejanza del ave que ha perdido su hijo, tendió su vista en derredor, y al ver otros hijos que reclamaban su amparo, abrió los brazos, los estrechó en ellos, y el cielo le aconsejó desde entónces la calma y la resignacion. Margarita ha sentido con la democracia, y con la democracia ha gozado tambien. Jamas, ¡oh, sí! jamas la vanidad y el orgullo la levantaron á la fatuidad y al despotismo: en el hogar doméstico y rodeada de su familia, se entregaba á sus labores con la misma sencillez que cualquiera otra persona de ménos representacion social, y veía siempre en Juarez á su esposo: nunca al primer jefe de la República: el pobre hallaba en sus manos la limosna; el soldado veía en ella á su protectora, y no pocas lágrimas se enjugaron con la mano de ese ángel. Juarez ha perdido en ella la mitad de su vida: sus hijos el timon del hogar doméstico, y la sociedad una alma bienhechora!.....

«Adios, Margarita; lo que yo digo ahora en tu sepulcro, lo he dicho tambien cuando vivias. Mis palabras no son un discurso, sino una plegaria; no te he traído mi cabeza, sino mi corazon. Un pueblo que reconoce tus virtudes y que las venera, viene conmigo: ese pueblo te respeta como la esposa del primer gobernante, y te ama como la bienhechora de los pobres. Cada uno de los hombres que forman este pueblo, abandona sus talleres hoy para demostrarte su duelo; ¡tantos y tantos corazones laten y sienten solo para tí!

«Y vosotros, señores, que secundais esta reunion, decid al primer magistrado de la República, que el Club central del pueblo le envía su pésame, y que sobre la tumba de la virtuosa Margarita, viene á poner su flor de despedida.—*Joaquin Villalobos*»

Publicado en el «Monitor.»

LA SRA. JUAREZ.

Comenzamos hoy á publicar lo que han dicho los periódicos de la capital con motivo del fallecimiento de la inolvidable esposa del C. presidente.

Hemos pensado, sin embargo, que será mejor publicar en el folletin la opinion de la prensa mexicana sobre tan lamentable suceso, y desde mañana principiarémos á verificarlo así, siguiendo el orden de las fechas en que han aparecido los escritos de nuestros colegas.

Esa especie de «Corona fúnebre» recordará en todo tiempo á la apreciable familia de la Sra. Juarez, la estimacion que el pueblo de México profesó á la ilustre difunta.

TELEGRAMA.

Se ha recibido el que sigue:

«Recibido de Potosí el 3 de Enero de 1871, á la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

«Ciudadadano ministro de justicia: El supremo tribunal acompaña al Sr. presidente en su profundo pesar por la muerte de su señora.—*José M. Aguirre.*»

COMISION.

El señor presidente de la República recibió ayer á los señores general D. Manuel María de Sandoval, coronel D. Manuel Balbontin, Dr. D. Vicente Gaona, coronel D. Jesus Altamirano, y diputado D. José G. Alva, nombrados en comision por la Asociacion político-militar, para expresarle sus sentimientos por la sensible pérdida que ha tenido con la muerte de su virtuosa esposa.

El Sr. Alva fué nombrado para dirigir con tal motivo la palabra al señor presidente, lo que nos dicen hizo lleno de gran sentimiento y atencion, obteniendo una expresiva respuesta, en la que el Sr. Juarez manifestó su deseo de que se hiciera presente á todos los miembros de la patriótica asociacion, la inmensa gratitud con que recibia, y eternamente recordaria, la amistosa y sincera demostracion que hacian al tomar parte en su profundo dolor.

«Diario oficial del 5 de Enero.»

LA TUMBA.

A LAS ESTIMABLES HIJAS DE LA SRA. D^a MARGARITA MAZA
DE JUAREZ.

Al contemplar el frío lecho en que reposan con el eterno sueño de la muerte los seres que nos dieron la vida, el hielo de la tumba parece llegar á nuestros miembros, la sangre se entorpece en nuestras venas y nos recuerda que ella tiene por origen la que anima el cuerpo del ser que ya no existe.

Nosotros regamos con lágrimas de duelo esa última morada, así como nuestros padres vertieron en nuestra cuna las suyas de inefable ternura.

Con lágrimas nos recibe nuestra madre cuando nos ve por vez primera.

Con lágrimas nos despedimos de ella cuando la vemos la postrera vez.

Las lágrimas son nuestro saludo y nuestra despedida; la señal del principio y fin de la jornada.

Mas aquellos seres queridos que han vivido con nosotros, se identifican en nuestro espíritu y solo desaparece la materia, porque su alma vive con la nuestra, nos guía y nos halaga, nos consuela y nos aconseja.

Vosotras, al llorar sobre los sagrados restos de una madre, ¿no os figurais que os consuela, que os aconseja, que os habla de un mas allá adonde solo se llega por el camino de la virtud y que os invita á seguirle?

La madre cuyo cuerpo no podeis tocar, vive para vosotras oculta en el santuario de vuestro corazón.

Allí no la ofende la perversidad del mundo; la abrigais en vuestro pecho y escuchais su voz en las horas de aflicción y de duda: cuando el alma fluctúa presa de la incertidumbre en el Océano de la tristeza, se suele oír una voz amiga que nos da valor para luchar con la desgracia.

Recordamos que esa misma voz nos arrulló en la infancia y nos aconsejó en la juventud: su sonido es por sí mismo una caricia, trae oculta una expresión de amor y es una orden para el que sabe comprenderla.

Cuando vayais á colocar á la tumba de esa madre querida las primeras flores primaverales, figuraos escuchar su voz que os da las gracias, que recibe ese don que toma como símbolo de vuestra inocencia, que os aconseja estar siempre adornadas de ella, y que deja un ósculo de amor en vuestra frente.

La tumba de una madre es un tribunal sagrado adonde se debe llegar lleno de amor y de humildad.

Cuando la frente arde con el fuego de las ilusiones juveniles, nada puede refrescarla tanto como el contacto del mármol de una tumba.

Un volcan es nuestro cerebro y quedan templados sus ardores con el intenso frío de la muerte.

Pero el hielo de todas las tumbas solo nos calma amortiguándonos.

El que tiene la de vuestra madre nos consuela. ¡Se desprenden de allí tantos recuerdos, máximas, caricias, conversaciones.....

¿Quién despues de haber meditado una hora junto á la tumba de una madre, no cree verla, tocarla, oír su voz y atender á sus razones?

Mas ¿qué necesidad tiene el afligido huérfano de ir al panteon para gozar de esas quimeras, si en su misma habitacion, cada lugar, cada objeto le hacen recordar al sér que llora?

Un mueble llega á ser una reliquia, una hora un mandato, una habitacion un templo.

Aquí reposaba durante la noche, á esta hora llamaba, este lugar le era favorito.....

Vosotras leeréis ese poema de los recuerdos, que humedeceréis con vuestro llanto, y solo el tiempo, bálsamo único de esas heridas, aliviará la vuestra.

Mas aún cuando sufráis ménos, jamas olvidaréis á vuestra madre, pues en los goces, en la vida comun, en la desgracia, en todos estos estados que nos hacen notar que existimos, buscamos á nuestro lado el sér que nos puso en el valle de la vida, y al ver que ya no existe, sentimos un vacío en el corazon, y lloramos.

El Sér Supremo habrá recibido el alma de la madre que llorais, y en tanto que vosotras os afligís por ella en la tierra, ella siempre cariñosa os bendecirá desde el cielo.

Corta es la separacion, pues en el reloj de la eternidad minutos son los siglos; mas si quereis nunca apartaros del sér á quién habeis amado, mantenedlo en el alma obediciendo sus consejos.

Id á vuestro padre en las horas de duda, mezclad vuestro llanto con el suyo, y palpe entre el humo del poder, la inefable delicia de la familia.

Los hombres salimos al mundo tal cual el mundo nos pide, tal cual la escena lo exige, tal cual debemos salir; pero cuando al regresar el rico á su palacio y el pobre á su chocilla, ve á los séres que no son sino una parte

de su mismo sér, se siente verdaderamente feliz; el uno deja caer el arado, el otro se olvida del dinero y todos buscan el placer de la familia.

A vuestro padre le falta una compañera, consoladle; uníos á él para ser fuertes contra el dolor; vuestra voz será un acento musical para su oido, y si durante el dia oye centuplicar por la adulacion un título que no da consuelo en la desgracia, llamadle vosotras mil veces padre, y veréis que cual un rayo de luz en medio de la tempestad, asomará en sus labios una sonrisa en medio de su llanto.—*Manuel María Romero.*

«La Paz», del 6 de Enero.

VISITA.

El C. presidente de la República recibió el miércoles la que á nombre de la Asociacion político-militar le hicieron los socios Dr. D. Vicente Gaona, general D. Manuel M. Sandoval, coronel D. Manuel Balbontin, diputado D. José G. Alba, y coronel D. Jesus Altamirano, con objeto de acompañarlo en su dolor por la muerte de su apreciable esposa D^a Margarita Maza de Juarez.

Sabemos que el coronel Alba dirigió la palabra en nombre de la patriótica Asociacion, al C. presidente, y que recibió de este una respuesta concebida en los términos mas íntimos, agradecidos y corteses.

Nos complace ver á la Asociacion político-militar constituida bajo el lema de Union y Progreso, y al club de la Democracia, ser de los amigos mas íntimos del jefe supremo de la Federacion.

«Federalista», del 6 de Enero.

LUTO.

Hemos mantenido tres dias de duelo nuestro periódico, no solo porque es de uso y cortesía tratándose de personas distinguidas, sino por el aprecio que nos mereció la Sra. Juarez. Los periódicos de la capital han estado unánimes en sus sentimientos, y todos han demostrado el respeto y estimacion á que es acreedora la modestia y la virtud.

«Federalista», del 6 de Enero.

PÈRDIDA IRREPARABLE.

Tenemos el grandísimo sentimiento de participar á nuestros lectores, que el lúnes 2 del actual, á las cuatro y media de la tarde ha fallecido la respetable Sra. D^a Margarita Maza de Juarez, despues de una penosa y prolongada agonía. La sociedad de México no puede mé-

nos que sentir la desgracia de una familia para quien aquella señora fué un modelo de virtudes.

El entierro se verificó el mártes 3 del corriente, á las cinco de la tarde, en el panteon de San Fernando. Numeroso fué el acompañamiento, que se componia de lo mas selecto de nuestra sociedad, y en el cual pudimos ver á los ministros de Prusia, Italia y Estados-Unidos.

En el panteon de San Fernando tomaron la palabra sucesivamente los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Joaquín Villalobos: este último, á nombre del club del pueblo; y en elocuentes y sentidísimos discursos interpretó las solemnes emociones que embargaban á todos los circunstantes.

Damos el pésame al Sr. Juarez y su familia, y deseamos á la finada el descanso eterno.

«Espectador», del 6 de Enero.

EL TENIENTE CORONEL

D. FRANCISCO CASTAÑEDA Y NÀJERA.

Ha llegado á esta capital, comisionado por el gobernador de San Luis D. Mariano Escóbedo, por el general Rocha y por la 3^a division, para manifestar al C. presidente la parte que han tenido en el justo pesar que generalmente ha causado la muerte de la Sra. Juarez.

«Diario oficial», del 6 de Enero.

EL C. GENERAL DIAZ.

Dirigió un telegrama al C. presidente de la República, manifestándole cuánto le es sensible la pérdida de la señora su esposa. El C. presidente contestó en los términos mas afectuosos esa sincera manifestación.

«Mensajero», del 7 de Enero.

PESAME.

Los Sres. D. José M. Mata, D. J. G. Alba y nuestro compañero de redacción D. Julio Zárate, han sido comisionados por la legislatura del Estado de Veracruz para hacer presente al primer magistrado de la República, la parte que aquel ilustre cuerpo toma en la aflicción que lo agobia por la sensible pérdida que acaba de sufrir.

«Siglo», del 7 de Enero.

PESAME AL SR. JUAREZ.

Como anunciamos ayer, nuestro compañero de redacción D. Julio Zárate y nuestro particular amigo D. José Guadalupe Alba, fueron comisionados por el Congreso

de Veracruz para dar el mas sentido pésame al C. presidente de la República, por la irreparable pérdida que en su familia acaba de sufrir.

El telegrama en que se les confirió esta comisión dice así:

«Ciudadanos diputados Julio Zárate y J. Guadalupe Alba, y general José M. Mata.—México.—La legislatura comisiona á vdes. para que en su nombre den al C. presidente el pésame por la sensible pérdida que acaba de sufrir.—M. S. Herrera, diputado secretario.»

Segun estamos informados, ambos comisionados solicitaron con el mayor empeño á su compatriota el general Mata, quien parece se halla ausente de esta capital, lo cual les obligó á cumplir solos el encargo de la legislatura de Veracruz; habiendo sido muy bien recibidos por el C. presidente de la República, quien se mostró muy agradecido con los veracruzanos, entre quienes se había encontrado en dias afflictivos y de prueba, por lo cual suplicó á los comisionados hiciesen presente á los hijos de aquel Estado el aprecio con que recibió la particular manifestación de su legislatura.

«Siglo», del 7 de Enero.

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Después de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en esta ciudad, á las cuatro y media del lunes 2 de Enero de 1871, la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUA-

EL C. GENERAL DIAZ.

Dirigió un telegrama al C. presidente de la República, manifestándole cuánto le es sensible la pérdida de la señora su esposa. El C. presidente contestó en los términos mas afectuosos esa sincera manifestacion.

«Mensajero», del 7 de Enero.

PESAME.

Los Sres. D. José M. Mata, D. J. G. Alba y nuestro compañero de redaccion D. Julio Zárate, han sido comisionados por la legislatura del Estado de Veracruz para hacer presente al primer magistrado de la República, la parte que aquel ilustre cuerpo toma en la afliccion que lo agobia por la sensible pérdida que acaba de sufrir.

«Siglo», del 7 de Enero.

PESAME AL SR. JUAREZ.

Como anunciamos ayer, nuestro compañero de redaccion D. Julio Zárate y nuestro particular amigo D. José Guadalupe Alba, fueron comisionados por el Congreso

de Veracruz para dar el mas sentido pésame al C. presidente de la República, por la irreparable pérdida que en su familia acaba de sufrir.

El telegrama en que se les confirió esta comision dice así:

«Ciudadanos diputados Julio Zárate y J. Guadalupe Alba, y general José M. Mata.—México.—La legislatura comisiona á vdes. para que en su nombre dán al C. presidente el pésame por la sensible pérdida que acaba de sufrir.—M. S. Herrera, diputado secretario.»

Segun estamos informados, ambos comisionados solicitaron con el mayor empeño á su compatriota el general Mata, quien parece se halla ausente de esta capital, lo cual les obligó á cumplir solos el encargo de la legislatura de Veracruz; habiendo sido muy bien recibidos por el C. presidente de la República, quien se mostró muy agradecido con los veracruzanos, entre quienes se habia encontrado en dias afflictivos y de prueba, por lo cual suplicó á los comisionados hiciesen presente á los hijos de aquel Estado el aprecio con que recibió la particular manifestacion de su legislatura.

«Siglo», del 7 de Enero.

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

Despues de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en esta ciudad, á las cuatro y media del lunes 2 de Enero de 1871, la Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUA-

REZ, esposa del C. Benito Juárez, presidente de la República de México.

La muerte de esta estimable señora ha producido sensación en toda la sociedad, no tanto por su distinguida posición pública, cuanto por sus virtudes numerosas y sus demás circunstancias apreciables. Era una esposa sin mancha, una madre modelo, en general benéfica con los suyos y los extraños, y una amiga sincera y verdadera; miembro de lo mas escogido de la sociedad, su pérdida se llora en todos los círculos.

No es para nosotros ni sería á propósito en este artículo, referir particularmente los numerosos recuerdos que la difunta ha dejado en esta población; pagar ese tributo es para plumas mas elocuentes que las nuestras.

La difunta nació en la ciudad de Oaxaca, y pertenecía á una distinguida familia de dicho Estado. Se casó con su ilustre marido en la ciudad mencionada, el 1º de Agosto de 1843.

Durante la última intervencion militar, ella, acompañada de su familia, vivía en la ciudad de Nueva-York, donde la bondad de su corazón y la franqueza encantadora de sus modales le grangearon la estimación de muchos amigos muy queridos, quienes llorarán cuando sepan la triste noticia de su fallecimiento.

«Two Republics», del 7 de Enero.

México, Enero 6 de 1871.

Coronado de cipres hizo su entrada en México el año de 1871: el día 2 de Enero vino la muerte á poner fin á los largos y terribles sufrimientos que hacia ya varias semanas martirizaban á la Sra. Juárez. Dejo á mas autorizadas voces el cargo de referir las virtudes de la recomendable señora, á quien la sociedad entera ha sentido, y á quien llorarán por largo tiempo los desgraciados. Diré, sin embargo, que si en tan profundo dolor hay consuelo posible para los que sobreviven, la familia doliente ha de haberlo hallado en esa manifestación espontánea de toda una población, que quiso acompañar hasta la última morada el cuerpo que durante cuarenta y cuatro años estuvo unido á tan bella alma. En la muchedumbre que se apiñaba en derredor de aquel sepulcro, no habia nada de oficial, nada de interesado; era el homenaje puro, sencillo, respetuoso y voluntario que todos los hombres de corazón saben tributar á la virtud.

Terrible golpe es el que ha sufrido el presidente de la República; si alguna vez he compadecido á los hombres del poder, es indudablemente en circunstancias análogas, porque no tienen para sí la libertad del dolor. El pobre puede sollozar con desahogo, puede en su tugurio entregarse al acerbo solaz de las lágrimas; y apartado del mundo, vive hasta que quiere con el recuerdo del ser que amó, porque el sufrimiento es egoísta coma la felicidad. El jefe de una nación no goza de ese triste, pero consolador privilegio: los negocios le reclaman todo entero, la ca-

beza tiene que sobreponerse siempre al corazón; porque aquello que en los demás es legítimo, en él se calificaría de debilidad. Forzoso le es disimular, y quizá tenga que sonreír ¡horrible suplicio! cuando le esté haciendo falta llorar.

¡Oh, no! las lágrimas no siempre son amargas, como no siempre la soledad es el desierto. La soledad, especialmente, se acomoda muy bien á ciertas necesidades del ánimo; contiene goces íntimos tan vivos, que no hay uno solo de nosotros que no haya, en determinadas horas, envidiado al héroe de Daniel Foë su naufragio y su isla desierta.

La soledad no solo consuela, sino que engendra. Todos los hombres de genio se han formado en el retiro; en el recogimiento han preludiado la idea ó la acción; sus inspiraciones las han pedido á la soledad; la soledad fué siempre la primera musa de todos los poetas. *El aislamiento* es lo que Lamartine tomó por título y por asunto de su primera meditación.

«Souvent sur la montagne, á l'ombre du vieux chêne,

Au coucher du soleil, tristement je m'assieds,

Je promène, pensif, mon regard sur la plaine,

Dont le tableau changeant se déroule á mes pieds.»

El aislamiento es quien ha hecho á los pensadores y á los políticos, á los legisladores y á los santos, á Solón y á Moisés no ménos que á Platon y á San Gerónimo, á Juan Jacobo Rousseau y á Proudhon. En una nube, en la cima de una colina, es en donde Jesús medita y prepara el *Sermon de la montaña*. La soledad es el alma de todo lo grande; la encina no crece bien sino apartada;

el águila se remonta sola en el espacio, y el león camina aislado en lo profundo de las selvas.

El aislamiento es el refugio supremo que va á buscar un corazón despedazado, una ambición frustrada, una alma harta de desengaños. Bien lo sabía el egoísmo humano cuando construyó los claustros; ¿no ha sido y no es todavía el convento el asilo predilecto de todas las ilusiones perdidas, de todos los dolores irreparables? Interrogüemos á sus frías paredes. ¡Cuántas lastimeras narraciones, cuántas terribles confidencias, cuántos lúgubres poemas no tendrán que contarnos! Todos aquellos monjes de Occidente que pasaban sus días cabando su sepulcro, y sus noches meditando en un texto griego ó latino, sabían por una dolorosa experiencia cuán poco vale este mundo, á que tan apegados están tantos pobres espíritus. El convento era para ellos un lugar de descanso intermedio entre el cielo y la tierra; vivían allí como si ya hubiesen muerto para todo lo que tan locamente nos agita, felices con despreciar una tierra á la cual no daban mas que sus huesos.

* *

Nada hay mas horrible en un día de funerales, como los postreros aprestos del sepulturero: el encajonamiento, la soldadura, y esos últimos martillazos sobre el ataúd, que tan sordamente retumban en el fondo del corazón de los que quedan; todo eso, en una palabra, tiene para mí algo de mas terrible que la muerte misma.

Nuestro sistema de inhumaciones es cosa siniestra: aquel cuerpo que se mete entero en el nicho de un panteón ó en la hoya de un cementerio, tiene algo de lúgubre que impresiona de un modo fatal. El espíritu piensa

involuntariamente en aquella espantosa angustia del enterrado vivo, y en la agonía sin nombre de quien se despierta en la noche del sepulcro. Sin ir tan lejos en lo horrible, comprendo muy bien á los que se interesan por el bienestar de los muertos; por eso con el corazón siempre conmovido leo esa magnífica oda que Víctor Hugo dedicó á la memoria de su hija, y en donde le pregunta si sus pobres restos tiritan de frío bajo la losa del sepulcro

— G. Gostkowski.

«Monitor», del 8 de Enero.

LA MUERTE DE LA SRA. JUAREZ.

En México el año de 1871 ha entrado como dice mi amigo Gostkowski, coronado de cipres.

En efecto, los primeros días de Enero, consagrados generalmente á fiestas íntimas y á esperanzas placenteras, fueron turbados por el funesto acontecimiento de la muerte de la Sra. Juárez.

La esposa del presidente de la República era una mujer eminente, no por el puesto que ocupaba en la sociedad, sino por sus altísimas virtudes. La sociedad mexicana sin distinción de partidos, lo reconoce así, y es mucho que una sociedad dividida por profundos resentimientos y por obstinadas preocupaciones, rinda un homenaje espontáneo y uniforme á la verdad.

Y es que la virtud de esa matrona resplandecía demasiado para que pudiera negarse. ¿Quién podría negar la luz del sol?

La noticia de tamaña desgracia heló la risa en los labios de todos. Parece que en el momento se extendió sobre México un velo de tristeza, que obligó á cada uno á lamentar en religioso recogimiento una pérdida irreparable.

Los tiempos en que vivimos, no permiten los lutos oficiales; Juárez no es partidario de la pompa, y ménos para sus asuntos privados; la modesta señora que acaba de morir la desdeñó durante su vida de elevación, con la sinceridad de las mujeres republicanas y de los corazones virtuosos. Así es que, no solo no se dispuso nada oficialmente con motivo de la muerte de la esposa del primer magistrado de la nación, sino que se omitieron hasta las invitaciones. Jamas se habia llevado la modestia y la delicadeza democrática hasta ese extremo.

Pero jamas tampoco se habia hecho una demostración tan espontánea, tan general y tan tierna del sentimiento público. Al ménos, yo no recuerdo uno semejante desde que vivo en México, ni lo he oído decir.

Cesaron los banquetes, cerráronse los teatros, las sociedades suspendieron sus sesiones y los talleres sus trabajos. Todo el mundo, nacionales, extranjeros, de todas edades y de todas las clases de la sociedad, se dirigieron en gran número á la casa mortuoria, sita en la Colonia de los Arquitectos, para acompañar el cadáver al cementerio de San Fernando, donde debia sepultarse.

Las calles de la Mariscala, San Hipólito, Puente de

Alvarado y Ribera de San Cosme se hallaban inundadas de gente la tarde del día 3, en que tuvo lugar el entierro.

La comitiva que acompañó al cadáver era inmensa, la mayor que hemos visto jamás. Presidia el ministro de relaciones, Sr. Lerdo de Tejada, y en ella se veía á los ministros de los Estados-Unidos, de la Alemania del Norte y de Italia, á los demás miembros del gabinete, á los diputados, magistrados de la Corte Suprema de Justicia, á los escritores, á los artistas, á las sociedades científicas, á las escuelas de beneficencia, á las sociedades de artesanos y á innumerables individuos que, sin figurar en política ni tener siquiera relaciones con la familia del presidente, venían á tomar parte en una manifestación tan sentida como justa.

El cadáver llegó á San Fernando, y allí se colocó en un catafalco sencillo y rodeado por diez cirios y braseros con incienso. Junto al catafalco se colocó la tribuna, á la que subió Guillermo Prieto, y con esa elocuencia arrebatadora con que él sabe conmover los corazones, pronunció una oración fúnebre que hizo derramar lágrimas á todo el auditorio.

Recordó la bondad característica de la finada, sus senceras virtudes sociales, sus prendas como esposa y madre, su inmensa caridad, su abnegación en las adversidades, su valor en el destierro, su modestia en la alta posición que ocupaba, su inteligencia y su amor á la patria, por el que dividió con su esposo las penalidades y peligros de una vida toda consagrada á su servicio.

Dió Guillermo á su acento tal ternura, á sus palabras tal sentimiento, que los circunstantes no podían más, y cuando el orador bajó sollozando de la tribuna, también

ellos sollozaban. Y era natural: allí estaban, en su mayor parte, los republicanos, viendo que la muerte acababa de arrebatarse á una de las matronas más distinguidas y más beneméritas, á una mártir de la causa santa de la patria.

Era un duelo de familia aquel, el duelo de la gran familia liberal.

Después habló Joaquín Villalobos en nombre del club central del pueblo, y su discurso fué sentidísimo, sin que se le escapara una sola frase de las que pudieran herir á sus adversarios políticos. Habló como republicano en la desgracia. Entonces no tenemos más que una alma para los nuestros. La tumba de una mujer virtuosa nos unía por el momento con la cadena del pesar. La muchedumbre se dispersó después silenciosa y triste.

Margarita Maza de Juárez era digna por todos motivos de ser sentida generalmente. Buena, afable, con un corazón abierto á todas las emociones generosas, su misión fué sufrir en la adversidad, consolar á los que sufrían, cuando estuvo en una posición próspera.

Era hermosa, con esa hermosura llena de modestia, que es como el distintivo de la mujer pura. La serenidad de su alma se reflejaba en su semblante, y la inteligencia brillaba en sus ojos negros y dulces. ¿Quién no la recuerda, escuchando con su rostro pálido y afectuoso los relatos tristes de la pobre mujer indigente, que siempre recibía de su mano algún auxilio en silencio y sin hacerse percibir? ¿Quién no sabe que jamás recordó que su marido era presidente, si no era para rogar por el reo político, para proteger al afligido?

Esta señora era el ornamento de su sexo, era la perso-

nificación de las virtudes cristianas y de las virtudes patrióticas en la mujer.

En la modesta losa que cubrirá la tumba de la que fué esposa del presidente de la República, no habrá mas que un nombre inscrito; pero ese nombre será cubierto con la corona de inmortales que colocará allí siempre el cariño filial, y será venerado por aquellos que adoran la virtud verdadera.—*Ignacio M. Altamirano.*

«Federalista», del 9 de Enero.

LOS FUNERALES DE LA SRA. JUAREZ.

Hace tres dias que la nave de la muerte dió su cañonazo de leva, anunciando su partida á las playas eternas, llevando consigo la preciosa existencia cuya pérdida cubre de luto á la humanidad doliente.

La fiel compañera de ese meteoro de la revolucion progresista, del hombre de nuestro siglo, del genio de las tempestades políticas, que ha desafiado las vicisitudes desde lo alto de su destino, tornaba al polvo de la nada, de donde Dios habia sacado al sér humano en las supremas horas del Génesis.

Los solemnes instantes que precedieron á la desaparicion de la mártir, fueron dignos del sublime corazon cristiano. Rodeada de sus hijos que lloraban con el llanto de la angustia, les exhortó á la humildad y al desprendimiento; sus palabras eran un legado de virtud; su espíritu no

se desprenderia de la materia sin dar sus últimos resplandores, como un sol al apagarse en el horizonte que tiene por el límite los confines del Oceano.

Entró despues en ese silencioso misterio que precede á la muerte, y entre el incienso místico de las oraciones, á los pocos momentos voló su alma al seno de Dios.

Ante la majestad callada de ese cadáver, se abrió la historia en sus páginas mas terribles, y se vió á la mujer en la sublime mision sobre la tierra. Llorosa frente á las rejas de una prision, llena de pesadumbre sobre la cubierta del navío en marcha para el destierro, angustiada ante las amenazas de la muerte; pero siempre digna, siempre grande, siempre sublime, animando con su valor y con la magia arrebatadora de su palabra á cuantos desfallecian en torno de ella: sola despues en las regiones extranjeras, sepultando á sus hijos en la tierra extraña, rezando siempre por el padre de aquellos niños que yacia en las tormentas de la lucha y rogando en sus vigiliass por la patria agonizante; grande y bienhechora en los dias de su esplendor, alejada del poder cuya influencia rechazaba hasta ultra-tumba!

La sociedad se sintió conmovida, no era una ola que se apagaba en las arenas de la vida en el flujo y reflujo de la creacion; era un sér benéfico que desaparecia, era una estrella de influencia misteriosa que entraba en la conjuncion, un soplo vivificante y regenerador, que no sacudirá mas las velas que arrastran la barca de nuestros destinos.

En torno de aquel féretro huia avergonzada la grandeza humana.

La pompa oficial es la exhalacion mefítica del orgullo,

la imposición del duelo sobre los corazones que gozan ante la desaparición de un tirano, atavío lujoso que cubre la ignominia, impostora del dolor, gran mentira que se estampa en los bronceos, cuyas inscripciones se quebrantan ante el juicio de la historia.

En aquella mansión de duelo y de silencio, solo había corazones generosos, almas nobles y virtuosas que se reunían en una pesadumbre de familia, á llorar delante de aquellos restos próximos á bajar al seno de la tierra.

La gran familia liberal fué á rendir sus homenajes á la virtud y á la grandeza: lo mas distinguido de esos hombres que en la tribuna y en el campo de batalla han cosechado laureles para la República, se afanaron por llevar sobre sus hombros el féretro, y el pueblo hizo el acompañamiento al cadáver de esa mujer, que debía registrarse entre las heroínas de la Biblia.

La sencillez republicana no ha extrañado las detonaciones de la artillería, ni las armas á la funerala, ni las banderas á media asta, ni los pésames oficiales; le ha bastado la ovación espontánea del pueblo, que ha seguido triste y lleno de piedad religiosa, el féretro que deposita tan ilustres cenizas.

El signo de la Redención será clavado por sus manos en esa tumba veneranda, sobre la cual se extiende el arco del cielo y esa bóveda inmensa donde brillan las centellas que forman la corona de Dios.—*Juan A. Mateos.*

Publicado en el «Monitor.»

LA SRA. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ.

EXPRESION DE DUELO.

Desde que apareció el *Porvenir de la Niñez* en el estadio de la prensa, su exclusivo objeto ha sido la difusión de la enseñanza entre la clase pobre. Las discordias civiles del país, el estruendo de los cañones en las espesuras de los Vosges y en las márgenes del Loira, la violenta caída de un solio secular á orillas del Tajo, las disidencias diplomáticas por la cuestión de Oriente, el inesperado derrumbamiento de la corte papal, nada de esto ha podido apartarlo de la senda que con una fé pura se había propuesto seguir.

Pero hoy no puede ser así.

La muerte de la Sra. D^a Margarita Maza de Juarez deja un doloroso vacío en la Compañía Lancasteriana de México, de la que era socia antigua y predilecta. Su talento, su dinero, su prestigio é influencia, todo lo puso á disposición de la sociedad benefactora que tantos servicios ha prestado y presta á los desvalidos de la República.

Ante una desgracia tan grande no pueden permanecer mudas é impasibles las columnas del *Porvenir de la Niñez*. Los redactores de este periódico desatienden por un momento los niños, las escuelas, los maestros, todos los intereses sagrados que están bajo su vigilancia, para asociarse al hondo dolor de sus conciudadanos, y para enseñarles á los desgraciados que dirige y protege la Compañía Lancasteriana, que la gratitud es una de las vir-

tudes mas recomendables, y que los que saben ser modestos, honrados, sencillos y filantrópicos, dejan al morir el mas imperecedero de los recuerdos y arrastran tras de su cadáver, como una inmensa estela de luz, las bendiciones, las alabanzas y las lágrimas de todo un pueblo,

La Sra. D^a MARGARITA MAZA DE JUAREZ no apartó nunca su vista de las clases mas ínfimas de la sociedad: ella sabia que el trabajo y la pobreza suelen ser las espinas punzadoras que circuyen la virtud: ella sabia que los sollosos, los suspiros y las angustias purifican el alma: ella sabia que todos los hombres tienen igual derecho para ser felices y respetados, y cuando un hombre modesto, pobre y humilde se le presentó pidiéndole su mano de esposa, ella dilató ante sus ojos el porvenir, previó que tenia á su presencia al espíritu titánico de LA REFORMA y de la INDEPENDENCIA; vislumbró glorias; pero tambien adivinó pesares, y unió su suerte á la de aquel hombre, con la resolucion y el amor de las mujeres fuertes del Evangelio.

Pasó por la vida sin herir ninguna reputacion, sin lastimar ninguna susceptibilidad, como el ligero céfiro pasa sin dejarse sentir por entre los pétalos de las flores. Las notas de Lamartine y de Byron hubieran sido duras y desapacibles para cantar la delicadeza de sus sentimientos. No tenia la alegría, la intranquilidad y la impaciencia de los espíritus frívolos y volubles, ni el retraimiento y la reserva de las almas egostas. Para todos sabia sonreír y perdonar; y se propuso educar á sus hijos en la prudencia y en la tolerancia, para poder renunciar despues, como renunció, á esa soberanía, la mas legítima de todas, que tienen las madres.

La Compañía Lancasteriana da por nuestro conducto al primer magistrado de la nacion y á su apreciable familia, el mas sentido pésame, y aguarda que si la pérdida ha sido inmensa, la conformidad sea inmensa tambien.

La inolvidable esposa del C. presidente no necesita de mausoleos ni de coronas fúnebres: en todos los lugares de la ciudad de México se estuvo pronunciando su nombre durante los últimos dias de su vida, con la ternura y el santo recogimiento que debió inspirar la pasión de Jesús á los habitantes de Jerusalem. La ciudad estaba abatida por una neblina de profunda tristeza, y todos se preguntaban si la distinguida enferma veria los albores del nuevo año de 1871.

Murió con la vista fija en la eternidad, sin proferir una queja, sonriendo á sus hijos y amigos que calentaban su lecho con el fuego del cariño, pidiendo que sus cenizas fuesen confundidas con las de sus queridos hijos que habian muerto en el extranjero, y haciendo estremecer y vacilar al hombre vigoroso y formidable, que no habia sabido temblar ante los grandiosos sucesos que están unidos con eslabones de oro á los laureles de su historia.

El año de 1870 prolongó con crueldad la agonía de la Sra. JUAREZ, sin atreverse á arrebatárle la existencia de la hija preferida del pueblo.

Ella se despidió de la vida entre las flores y las hortalizas que habia sembrado con su misma mano; léjos del bullicio de la ciudad, en el seno de su familia, cerca de los desventurados á quienes socorría.

La noticia de su muerte la llevó el telégrafo con palpitante ansiedad á los últimos confines de la República.

La ciudad se cubrió de luto por instinto. El pueblo se apoderó de su cadáver, y lo condujo como en triunfo al palacio del silencio y de la soledad. No hubo ostentaciones vanas de riqueza y de poder. Todos sabían lo que se perdía en aquellos instantes.

¡Duerme, mujer benéfica, el poético y eterno sueño de la muerte! Algun día te seguiremos todos, y si algo puede hacer que levantes el luctuoso velo que te cubre en esa mansión del reposo, mira hacia nosotros, y verás que en el corazón de todos los mexicanos hay para tí una bendición, un suspiro y una lágrima.....!—*Andrés Clemente Vazquez.*

Del «Porvenir de la Niñez.»

DEMOSTRACIONES ESPONTÁNEAS DE DUELO POR LA MUERTE DE LA SEÑORA JUAREZ.

En Tlaxcala hubo luto desde que se recibió la triste noticia. El martes último, tuvo lugar una fiesta cívica y religiosa, para lo cual se invitó en los términos siguientes:

«Al civismo y las virtudes, siempre el reconocimiento y la admiración.

«Sobre la vida, las bendiciones de muchos; á la orilla de la tumba, el adiós de todos.

«Por esto, los tlaxcaltecos que un día recibieron en triunfo, de vuelta de su expatriación, á la Sra.

DOÑA MARGARITA MAZA DE JUAREZ,
hoy vierten lágrimas á su sentida muerte.

«Y ante los altares del Todopoderoso, en el templo principal, reunidos el martes próximo, pedirán, que la que pasó obrando el bien, descansa donde nunca se conoció el mal.

«Invítanlo á vd. al efecto.—*Los comisionados.*»

En Querétaro y San Luis Potosí se hicieron las mismas demostraciones.

En Veracruz, los buques nacionales y extranjeros, tuvieron izadas las banderas á media asta, y la plaza disparó un cañonazo cada cuarto de hora, hasta ponerse el sol.

«Diario oficial,» del 11 de Enero.

SEPULCRO.

El C. presidente Juárez; con toda su familia, visitó ayer el de su esposa, que se halla en San Fernando.

«Monitor,» del 12 de Enero.

INDICE

DE LOS ESCRITOS CONTENIDOS EN ESTE CUADERNO.

- De la *Iberia*, páginas, 5 y 21.
Del *Monitor*, idem, 6, 13, 20, 40 y 69.
Del *Siglo*, idem, 7 y 52.
Del *Trait d'Union*, idem, 10 y 23.
De las *Dos Repúblicas*, idem, 53.
Del *Federalista*, idem, 11, 26, 39, 49 y 50.
Del *Mensajero*, idem, 14, 22 y 52.
De *La Paz*, idem, 12 y 28.
Del *Boquisflojo*, idem, 9 y 38.
De la *Orquesta*, idem, 19.
De *México y Europa*, idem, 8 y 36.
Del *Ferrocarril*, idem, 17, 34 y 35.
De la *Voz de México*, idem, 18 y 20.
De la *Revista*, idem, 19.
Del *Espectador*, idem, 50.
Del *Porvenir de la Niñez*, idem, 65.
Del *Diario Oficial*, idem, 14, 24, 25, 26, 44, 45, 51 y 68.
Discurso del C. Guillermo Prieto, idem, 30.
Oración fúnebre del C. Joaquín Villalobos, idem, 41.
Artículo del C. Manuel M. Romero, idem, 46.
Artículo del Sr. Gostkowski, idem, 55.
Artículo del Sr. D. Ignacio M. Altamirano, idem, 58.
Artículo del Sr. D. Juan A. Mateos, idem, 62.
-

INDICE
Ped. negro, fela negro

De la librería página 3 y 31.
 Del Montón, idem, 6, 12, 20, 40 y 60.
 Del 2º de idem, 7 y 32.
 Del 3º de idem, 10 y 33.
 De los Dos Repúblicas, idem, 33.
 De la 1ª de idem, 11, 20, 30, 40 y 50.
 Del 1º de idem, 14, 22 y 32.
 De la 2ª de idem, 12 y 32.
 Del 3º de idem, 9 y 32.
 De la 4ª de idem, 10.
 De la 5ª de idem, 8 y 32.
 Del 6º de idem, 17, 34 y 38.
 De la 7ª de idem, 18 y 30.
 De la 8ª de idem, 19.
 De la 9ª de idem, 20.
 De la 10ª de idem, 21.
 De la 11ª de idem, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 32.
 De la 12ª de idem, 33.
 De la 13ª de idem, 34.
 De la 14ª de idem, 35.
 De la 15ª de idem, 36.
 De la 16ª de idem, 37.
 De la 17ª de idem, 38.
 De la 18ª de idem, 39.
 De la 19ª de idem, 40.
 De la 20ª de idem, 41.
 De la 21ª de idem, 42.
 De la 22ª de idem, 43.
 De la 23ª de idem, 44.
 De la 24ª de idem, 45.
 De la 25ª de idem, 46.
 De la 26ª de idem, 47.
 De la 27ª de idem, 48.
 De la 28ª de idem, 49.
 De la 29ª de idem, 50.
 De la 30ª de idem, 51.
 De la 31ª de idem, 52.
 De la 32ª de idem, 53.
 De la 33ª de idem, 54.
 De la 34ª de idem, 55.
 De la 35ª de idem, 56.
 De la 36ª de idem, 57.
 De la 37ª de idem, 58.
 De la 38ª de idem, 59.
 De la 39ª de idem, 60.
 De la 40ª de idem, 61.
 De la 41ª de idem, 62.
 De la 42ª de idem, 63.
 De la 43ª de idem, 64.
 De la 44ª de idem, 65.
 De la 45ª de idem, 66.
 De la 46ª de idem, 67.
 De la 47ª de idem, 68.
 De la 48ª de idem, 69.
 De la 49ª de idem, 70.
 De la 50ª de idem, 71.
 De la 51ª de idem, 72.
 De la 52ª de idem, 73.
 De la 53ª de idem, 74.
 De la 54ª de idem, 75.
 De la 55ª de idem, 76.
 De la 56ª de idem, 77.
 De la 57ª de idem, 78.
 De la 58ª de idem, 79.
 De la 59ª de idem, 80.
 De la 60ª de idem, 81.
 De la 61ª de idem, 82.
 De la 62ª de idem, 83.
 De la 63ª de idem, 84.
 De la 64ª de idem, 85.
 De la 65ª de idem, 86.
 De la 66ª de idem, 87.
 De la 67ª de idem, 88.
 De la 68ª de idem, 89.
 De la 69ª de idem, 90.
 De la 70ª de idem, 91.
 De la 71ª de idem, 92.
 De la 72ª de idem, 93.
 De la 73ª de idem, 94.
 De la 74ª de idem, 95.
 De la 75ª de idem, 96.
 De la 76ª de idem, 97.
 De la 77ª de idem, 98.
 De la 78ª de idem, 99.
 De la 79ª de idem, 100.



